

Desalienar el ACD: Una revisión de la noción de ideología para devolver la crítica marxista al Análisis Crítico del Discurso

Maite Martínez Romagosa
Universidad de Buenos Aires, Argentina*

Rocío Flax
Universidad de Buenos Aires, Argentina†

Recibido: 3 de enero de 2020 / Aceptado: 22 de febrero de 2020

Resumen: en sus inicios, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) se constituyó como una disciplina con una fuerte impronta marxista (Fairclough 1989; Fairclough y Wodak, 2000; Fowler et al; 1979). No obstante, consideramos que en los últimos años esta filiación teórica se fue debilitando o, incluso, desapareciendo. En este sentido, el presente artículo posee dos objetivos. En primer lugar, revisaremos trabajos recientes del ACD que nos permiten demostrar que no solo se alejan de la teoría marxista, sino que esta no es reemplazada por otra teoría social que enmarque y dé sentido al análisis de discursos. En segundo lugar, revisaremos críticamente la definición de ideología utilizada de manera explícita o implícita en los trabajos fundacionales del ACD, así como también los vínculos que estos establecen entre discurso y realidad. Finalmente, propondremos una definición de ideología que, sin retornar a la versión más simplista de la falsa conciencia, permita reencausar al ACD en la tradición marxista.

Palabras clave: alienación, Análisis Crítico del Discurso, fetichización, ideología.

De-alienating CDA: A review of the notion of ideology to bring Critical Discourse Analysis back to Marxism

Abstract: Critical Discourse Analysis (ACD) was established as a discipline with a strong Marxist imprint (Fairclough 1989; Fairclough and Wodak, 2000; Fowler et al; 1979). However, we believe that in recent years this theoretical affiliation has been weakening or even disappearing. In this sense, this article has two objectives. First, we will review recent ACD works that allow us to demonstrate that not only they move away from Marxist theory, but that it is not replaced by another social theory that frames and gives meaning to the discourse analysis. Secondly, we will critically review the definition of ideology used explicitly or implicitly in the founding works of the ACD, as well as the links they establish between discourse and reality. Finally, we will propose a definition of ideology that, without returning to the most simplistic version of the false conscience, allows the ACD to be redirected in the Marxist tradition.

Key words: alienation, Critical Discourse Analysis, fetichism, ideology.

* maite.m.romagosa@gmail.com.

† rocioflax@educ.ar.

¿Hasta dónde debemos practicar las verdades?

Silvio Rodríguez
Playa Girón

1. Introducción

En sus inicios, el ACD se constituyó como una disciplina con una fuerte impronta marxista (Fairclough 1989; Fairclough y Wodak, 2000; Fowler et al; 1979). No obstante, consideramos que en los últimos años esta filiación teórica se fue debilitando o, incluso, desapareciendo.

En este sentido, el presente artículo posee dos objetivos. En primer lugar, revisaremos trabajos recientes del ACD que nos permiten demostrar que no solo se alejan de la teoría marxista, sino que esta no es reemplazada por otra teoría social que enmarque y dé sentido al análisis de discursos. En segundo lugar, propondremos retomar las raíces marxistas del ACD, pero revisando algunos conceptos que no fueron correctamente delimitados. Para ello, examinaremos críticamente la definición de ideología utilizada de manera explícita o implícita por el ACD, así como también los vínculos que establece entre discurso y realidad. Consideramos que diversos autores de esta escuela incurren en una visión de la ideología como distorsión de una realidad que puede llegar a ser conocida de manera objetiva por el análisis del discurso. Siguiendo a Lakoff y Johnson (2003) concebimos esta perspectiva como parte del “mito objetivista” que es fundante de la filosofía y la lingüística occidental.

El mito objetivista se basa en ciertos puntos básicos como 1) la verdad es una cuestión de “encajar” palabras en el mundo; 2) una teoría del significado en el lenguaje natural está basada en una teoría de la verdad, independientemente de cómo las personas entiendan o usen el lenguaje; 3) el significado es objetivo y libre de contexto, en términos de condiciones de verdad; 4) las oraciones son objetos abstractos con estructuras lógicas inherentes; 5) obtener el significado de una oración es descubrir su significado proposicional subyacente (Lakoff y Johnson, 2003).

Finalmente, retomaremos una de las definiciones de ideología de Eagleton que, sin retornar a la versión de la falsa conciencia, permita reencausar al ACD en la tradición marxista. Por último, valiéndonos del aporte de Ponzio y Rossi-Landi, sugerimos reemplazar los conceptos de “transformación” y “distorsión” –utilizados por la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso-, que demuestran una visión objetivista de la realidad, por los conceptos de “fetichización” y “alienación lingüística”.

2. ¿A dónde se fue la teoría social?

El ACD se plantea como una propuesta teórica transdisciplinaria que parte de un problema social para analizar el papel que los discursos poseen en las luchas por el poder. Tal propuesta requiere salir del análisis descriptivo de textos para explicar prácticas discursivas y sociales a partir de una teoría social englobadora (Raiter, 2008). En un principio, autores como Fairclough (1989) partieron de la teoría marxista para dar sentido a sus análisis. No obstante, consideramos que en los últimos años esta teoría fue dejada de lado (en el mejor de los casos meramente proclamada, pero no utilizada) pero, sin ser tampoco reemplazada por otra teoría que permita explicar el funcionamiento social de los discursos. En este apartado, recuperamos la filiación marxista de la primera etapa del ACD y mostramos, ejemplificando con un caso, la falta actual de teoría social.

Entre los antecedentes que el ACD recuperó en sus trabajos iniciales (Fairclough y Wodak, 2000; Fairclough, 1989; Hodge y Kress, 1979) podemos encontrar una variedad de autores inscriptos en la tradición marxista: Marx, Voloshinov, Bajtin, Gramsci, Althusser, Escuela de Frankfurt. Llama nuestra atención, sin embargo, la ausencia de mención a estos autores en los últimos años de producción (Hart, 2014; Wodak, 2011; van Leeuwen, 2008; Martin, 2004). Además, algunos autores reniegan explícitamente de la filiación marxista del ACD (Martin, 2004; van Dijk, 1998), en muchos casos sin reemplazarla por otra teoría social que dé sustento a las definiciones de discurso y sus vínculos con la sociedad y que justifique el objetivo social de analizar discursos desde una perspectiva lingüística. Para demostrar esta carencia, a continuación, desarrollaremos la propuesta de J.R. Martin, reconocido exponente de la Escuela de Sidney.

Aunque Martin reconoce la filiación marxista del ACD (2004, p. 6), considera que debe ser dejada de lado para poner el foco en una dimensión “positiva” del discurso. Para Martin (2004) es posible distinguir entre un ACD *realis* y un ACD *irrealis*. El primero es el que retoma el legado de la Lingüística Crítica y que, de acuerdo con Martin (2004: 2), es “la cara deconstructiva del ACD”, preocupada por exponer la materialización del poder en el lenguaje y discutir a qué intereses está sirviendo en cada caso. Martin ejemplifica esta posición con un análisis sistémico funcionalista que desarma las nominalizaciones en el discurso del primer ministro australiano, John Howard, en 1997, en el que se niega a que el gobierno pida disculpas por las políticas estatales de secuestro y privación de la identidad de los niños indígenas australianos durante el siglo XX. Martin propone, sin embargo, que los mismos recursos empleados por Howard, que afectan a la agentividad, la argumentación y la información del texto, pueden rastrearse en discursos guiados por intereses más próximos a los del analista. Sugiere, por un lado, que no deben demonizarse estos recursos *a priori* y, por el otro, que, antes que pensar las nominalizaciones como formas que permiten distorsionar la realidad, deben considerarse como recursos que pueden servir para crear diversas “verdades interesadas” (Martin, 2004: 5). Aquí el autor propone una solución al problema del “mito objetivista” y refiere por única vez al concepto de ideología, aun cuando no lo define específicamente:

I wanted, in other words, to caution my students against the ‘X-Files’ fallacy – against the notion that the ‘truth is out there’ and that unpacking grammatical metaphors will expose what is really going on. Concrete discourse is just as ideologically positioned as nominalized discourse; neither discourse is intrinsically more disordered than the other. And truth is something meaning fashions, in specific interests; it does not exist, outside of discourse, as something we can measure texts against. Wiser perhaps to read nominalization more as a resource for making interested truths (Kress “Design”), less as a tool for distorting reality. (Martin, 2004: 5).

Un abordaje complementario a este sería el del ACD *irrealis*. Para ello, Martin propone crear la línea de investigación denominada “Análisis Positivo del Discurso” (APD) y retoma el concepto de “diseño” de Kress (2000) con el afán de hacer una “crítica de la crítica”. El diseño está relacionado con una lectura, valga la redundancia, crítica sobre el ACD por parte de Kress, quien propone un movimiento “desde la actividad deconstructiva a la actividad productiva” (Kress, 2000: 15-16, nuestra traducción). Martin suscribe a la posición de Kress, incorporando en su propio texto la cita que sigue:

While critique looked at the present through the means of past production, Design shapes the future through deliberate deployment of representational resources in the designer's interest [...] The task of the critic is to perform analysis on an agenda of someone else's design. As a result a considerable degree of inertia is built into this process [...] Design sets aside past agendas, and treats them and their products as resources setting an agenda of future aims, and in assembling means and resources for implementing that (Kress, 2000: 160-161).

Martin propone que, mientras el foco principal del ACD *realis* ha estado puesto en la hegemonía y en la lucha por el poder, el APD toma como centro la cuestión de la inclusión/exclusión de una comunidad. Respecto de este repaso que realiza Martin de los trabajos del ACD, coincidimos en su crítica a la no problematización de algunas herramientas metodológicas y estamos parcialmente de acuerdo con la forma en que resuelve el “mito objetivista”. No obstante, como problema principal, es llamativa la ausencia de teoría sobre discurso e ideología, y la ingenuidad con la que se refiere a conceptos como “poder”, así como también su no problematización de por qué el sistema social actual exige mantener sectores excluidos para reproducirse.

Ya Wodak y Chilton discuten la oposición crítico/positivo desarrollada por Martin:

The very notion of “positive” discourse analysis, moreover, contextually presupposes a rather limited notion of what the “critical” in CDA implies in the first place – in fact it presupposes that “critical” discourse analysis is “negative” discourse analysis, which is surely misleading. (Wodak y Chilton, 2005: XVI).

Además, nos encontramos con que no se explicita a qué se refiere con “positivo”. Hasta aquí parece que se trata de un modo en que Martin aborda los discursos, que evita centrarse en los efectos negativos que producirían determinados recursos lingüísticos y quedarse en la mera crítica, para promover el *diseño* de propuestas de mundos posibles:

Deconstruction is helpful, but not enough on its own – at least that is my experience in educational linguistics where a lot of guess-work had to go into designing possible worlds in the absence of helpful accounts of inspiring initiatives undertaken by others (Martin, 2004: 7).

Esto nos lleva a replantear la propia noción de “crítica”, lo que haremos en el apartado 5.

Se comprueba una confusión en torno a la idea de “positivo” en el desarrollo mismo del APD. Más adelante, Martin (2006) señala que, antes que sustituir el análisis crítico, se trata de hacer un aporte a través de poner el foco en otro tipo de discursos, discursos positivos, “diseñados para hacer del mundo un lugar mejor”:

I'll draw on systemic functional linguistics to explore these ideational and interpersonal resources (Kress & van Leeuwen 1996, Halliday & Matthiessen 1999, 2004, Martin & Rose 2003, Martin & White 2005), and I offer the discussion as a contribution to what I have called (e.g. Martin 2004) 'positive discourse analysis', which complements CDA by focussing on discourses that are designed to make the world a better place (alongside the more traditional concern of CDA with discourses in the service of the abusive power) (Martin, 2006: 178).

Por consiguiente, no queda claro si el *diseño* de un mundo mejor –aun si aceptáramos un planteo tan ingenuo y vago- es una tarea de la analista o es aquello que esta debe

rastrear en un corpus que *a priori* se delimita por estar diseñado “positivamente”, en oposición a los discursos elegidos por el ACD, siempre relativos a la opresión y el abuso de poder.

The lack of positive discourse analysis (PDA) cripples our understanding of how change happens, for the better, across a range of sites – how feminists re-make gender relations in our world, how Indigenous people overcome their colonial heritage, how migrants renovate their new environs and so on. And this hampers design, and perhaps even discourages it since analysts would rather tell us how struggle was undone than how freedoms were won (Martin, 2004: 7-8).

Es preciso apuntar aquí otro problema de este planteo: el APD parte de la idea equívoca de que existe algo así como textos “positivos” y textos “negativos”. Habría, para Martin, textos más APD y textos más ACD: “This involves looking at discourses we don't typically associate with CDA” (Martin, 2004: 8). Así, parecería que algunos discursos, *a priori*, reproducen las condiciones de producción, mientras que otros las transforman. Por un lado, si esta consideración precede al análisis, nos preguntamos qué es lo que Martin pretende aportar como analista del discurso. Por otro lado, esta idea maniquea no hace más que reproducir visiones reduccionistas y lecturas circulares (similares a otros trabajos del ACD, como demuestra Raiter, 2008).

Un problema subsidiario de este es que, cuando la analista selecciona un corpus porque le resulta “positivo”, corre el riesgo, como se observa en Martin, de enamorarse de su objeto de estudio. Así, sobre un discurso producido por la Real Comisión sobre las Muertes de Indígenas en Custodia, Martin reflexiona:

The Commissioners were charged with uncovering the past and designing future. They took the lead and moved people, evolving a new kind of government report to do so. Heroic stuff; real vision. Inspiring. Instructive. Good on 'em. Their work rewards any amount of positive discourse analysis we spend on it (Martin, 2004: 12).

Asimismo, no se explicita si este autor selecciona los discursos positivos por su repercusión en otros discursos sociales, por su importancia histórica, o por la proximidad de los intereses de las enunciatoras con los del propio analista.

Lo que queda claro es que los textos, según el autor, pueden “lograr” cosas (o valer análisis) por sí solos. Así, se construye una relación lineal entre el texto y los efectos sociales del mismo: los textos positivos potencialmente cambian el mundo, lo mejoran.

In real terms, what have these texts achieved? Does Bono's chant simply reflect the power of his multimodal momento and the adoration of his fans? Or are we looking at an important vehicle for social change enacted by influential musicians throughout the 20th century, ever more so perhaps as electronic media construct mass markets for their songs (think Live Aid, 'Give Peace a Chance', 'The Times they are a Changing', 'This Land is your Land', 'Strange Fruit' and so on down the line)?

[...]

I don't know the answer to these questions. But more importantly, the obsession of 20th century scholarship with critique, alongside the relative absence of concern with how people improve their world, mean that nobody else seems to know the answer either. Fortunately, this scholarly vacuum hasn't stopped activists from working hard to give peace a chance. Why not find out how they go about it, what seems to work, and give them a hand? (Martin, 2006: 201).

De este modo, junto a una total ausencia de una teoría social que sustente la perspectiva sobre el funcionamiento social del discurso, se dejan de lado las condiciones de producción que hacen posible esos discursos, se abandona una perspectiva dialéctica sobre la relación entre discurso y sociedad, y se mira únicamente el efecto posible de estos discursos en el mundo.

3. La distorsión de la Lingüística Crítica

Como dijimos en la introducción, nuestra propuesta es retomar la pertenencia del ACD al marxismo. No obstante, para ello, es necesario clarificar y actualizar algunos conceptos que el ACD empleó para definir la relación entre el discurso y la realidad.

En un trabajo anterior (Flax, 2019), realizamos un rastreo detallado de la utilización del término chomskiano “transformación” por parte de la Lingüística Crítica, puesto que su mismo uso conlleva implícitamente –y no tanto- la postura de que existe una manera adecuada y una manera distorsionada de representar la realidad.

En principio, para la Lingüística Crítica (Hodge y Kress, 1979), las transformaciones son una serie de operaciones -del tipo de borrar, sustituir, combinar, reordenar sintagmas o partes de ellos- que se realizan sobre una estructura profunda de naturaleza semántica. Las transformaciones cumplen dos funciones: economía o distorsión, puesto que siempre suponen exclusión o reordenamiento. No hay transformaciones neutras porque de la estructura profunda a la estructura superficial hay un significado que se altera. Por lo tanto, la tarea de la analista es reconstruir de manera hipotética la estructura profunda y, en algunos casos, varias hipótesis de reconstrucción son posibles.

Para la Lingüística Crítica, habría una estructura sintáctica que refleja de forma más transparente la realidad (la oración declarativa, afirmativa, en voz activa, sin “omisiones”, ni nominalizaciones) y que constituye la forma básica que luego puede ser transformada. Asimismo, luego, amplía su propia definición del concepto de “transformación” al postular que no se limita a las modificaciones dentro de una cláusula, sino también al tipo de cláusula seleccionada. Parecería que existe un modelo básico que es el que mejor representa la complejidad del mundo en el que vivimos, incluso si luego se puede elegir transformar ese modelo en otro¹. El modelo accional transactivo sería el más transparente porque muestra un mundo con relaciones claras de causalidad. Entonces, si presentamos los hechos como una relación o como sucesos autogenerados, estaríamos oscureciendo las relaciones causales de la misma manera que si utilizáramos una voz pasiva y borráramos al agente.

Considerar que la alteración de significado no es neutral no constituye un problema teórico, porque –como veremos más adelante- si todos los usos del lenguaje son ideológicos y están al servicio de las luchas por el poder, ningún significado es neutral. Sin embargo, hay un salto entre esta postura y la consideración de la Lingüística Crítica de que un significado es más básico y más cercano a representar la realidad tal cual esta es.

Además, en aquel artículo, demostramos que esta corriente teórica considera que existe una prioridad temporal y psicológica real –a diferencia de la propuesta de Chomsky (1957) que refiere a un dispositivo ideal- según la cual las hablantes de manera consciente y controlada piensan una forma básica y, luego, la transforman. Esta afirmación resulta problemática y contradictoria con la propia tradición funcionalista de Michael Halliday, en la cual se inscribe la Lingüística Crítica. Según Halliday (1978), la hablante elige primero el significado que quiere comunicar y, a continuación, codifica –realiza, para ser más precisas- ese significado en una forma sintáctica. De esta manera,

no sería el caso que la hablante elige primero una forma sintáctica que trasmite más o menos sus ideas o que refleja la situación tal cual es y, más tarde, le realiza transformaciones para ajustar lo que quiere decir, sino que cada forma sintáctica es la realización de un significado distinto.

Más recientemente, Hodge (2016) radicaliza esta propuesta en sus trabajos de semiótica social. Sostiene una postura objetivista en su definición de ideología y realidad. El autor continúa asociando la estructura profunda como la más cercana a una realidad en términos absolutos:

It is plausible to suggest not only that transformations are relatively universal, but so too is the four-element architecture independently proposed in epigenetics and described by Chomsky in Syntactic Structures:

- 1) Transformations are motivated changes introduced into structures or systems.
- 2) All kinds of structure, syntagmatic and paradigmatic, in all semiotic modes, can be transformed.
- 3) Transformational analysis uses cues to follow normal processes of interpretation, reconstructing hypothesized processes of generation in imagined ‘deep structures’.
- 4) Transformational chains are understood as having direction, from later (‘surface’) to earlier (‘deep’) meanings. Deeper meanings are understood as closer to the ‘truth’, reality for producers of that meaning.
- 5) The social meaning of transformations is what they do to images of reality (analogue signs), on behalf of what hypothesized agents.
- 6) Transformational analysis projects real cognitive processes². However, grammar provides a storehouse of grooved transformations available for many users. (Hodge, 2016: 110).

Hodge afirma estar de acuerdo con las teorías constructivistas y, además, reformula el concepto gramsciano de “complejo ideológico” sin hacer mención al estatuto epistemológico de la ideología. Sin embargo, el autor expresa varias diferencias con dicha postura que lo acercan, nuevamente, al objetivismo al plantear la existencia de una realidad externa al discurso que las relaciones de poder distorsionan y que el análisis se propone reconstruir:

I use social semiotic analysis to clarify the debate and restore ‘reality’ as a basic term for social research.

As a critical discourse analyst/social semiotician, I am not indifferent to reality, but the contrary. The search for reality in all its forms is intrinsic to social semiotic analysis. That search always takes me to reference points outside any text, in social and physical realities, using whatever empirical research methods I can. (Hodge, 2016: 146-147).

It is these forces combined which distort language, meaning and behavior. I adapt Lord Acton’s famous saying: ‘All power corrupts (meaning) and absolute power corrupts (it) absolutely’. Similarly, all solidarity corrupts (distorts) meaning, and absolute solidarity corrupts it completely. Power and solidarity together shape and distort referential meanings. (Hodge, 2016: 215).

En síntesis, podemos observar que tanto la propuesta de la Lingüística Crítica como el último trabajo de Hodge se inscriben en lo que Lakoff (Lakoff y Johnson, 2003; Lakoff, 1987) denomina “mito objetivista”. Rastros de esta postura abundan en los trabajos de la Lingüística Crítica y la Semiótica Social de Hodge, donde son frecuentes conceptos como “distorsión” y “falsa conciencia”, que presuponen que habría una forma no distorsionada de representar la realidad. Así, plantean una visión del lenguaje según la cual existe una relación transparente entre lenguaje, pensamiento y realidad: existen

enunciados que representan el mundo de forma directa y otros que suponen una distorsión.

4. El retorno a Marx

Para Fairclough (2003) el análisis del discurso debe empezar por una problemática social para, luego, estudiar su aspecto discursivo. Por lo tanto, el autor señala la importancia de contar con una teoría social como sustento para su propuesta de análisis, que permita articular la descripción lingüística con una explicación social más amplia del fenómeno estudiado:

To achieve this, it is necessary to draw together methods for analysing language developed within linguistics and language studies, and social and political thought relevant to developing an adequate social theory of language. (...) Such a synthesis is long over-due, but there are various factors which have militated against it being satisfactorily achieved so far. One is the isolation of language studies from other social sciences, and the domination of linguistics by formalistic and cognitive paradigms. Another is the traditional lack of interest in language on the part of other social sciences, and a tendency to see language as transparent: while linguistic data such as interviews are widely used, there has been a tendency to believe that the social content of such data can be read off without attention to the language itself (Fairclough, 1992: 2-3).

En su trabajo *Language and Power* (1989), postula al materialismo histórico como dicha teoría social general en la cual situar el análisis del discurso. Aunque en los últimos años, como mencionamos en la introducción de este artículo, el ACD se alejó de la perspectiva marxista, resulta pertinente el desarrollo teórico que realiza Fairclough en *Language and Power* puesto que es necesario volver a enmarcar los análisis lingüísticos dentro de una teoría social y consideramos apropiado para ello enmarcarnos en el materialismo histórico. No obstante, encontramos algunos puntos ambiguos en las definiciones de ideología que el autor plantea en este trabajo. A continuación, exponemos estas ambigüedades para, luego, proponer una definición de ideología que permita retomar la tradición marxista sin caer en la simplificación objetivista.

En algunos pasajes, observamos que Fairclough asocia ideología con ideología dominante al plantear que su rol es reproducir el orden hegemónico:

In this chapter, I take further the view of ideology and its relationship to discourse which I introduced in Chapter 2 - the view that conventions routinely drawn upon in discourse embody ideological assumptions which come to be taken as mere 'common sense', and which contribute to sustaining existing power relations. Given this intimate relationship between ideology and power, this chapter will inevitably overlap with Chapter 3. Both are concerned with power, but they differ in focus. Whereas Chapter 3 was a wide-ranging discussion of language and power, Chapter 4 is specifically targeted upon *common sense in the service of power* - upon how ideologies are embedded in features of discourse which are taken for granted as matters of common sense (Fairclough, 1989: 64).

No obstante, más adelante aclara que existen múltiples ideologías, que constituyen diferentes posicionamientos dentro de las luchas políticas por mantener o cambiar el sistema social. En esta disputa, aquellas que logran posicionarse como hegemónicas se vuelven parte del sentido común de una sociedad en un momento dado. En estos pasajes, Fairclough no incluye en su descripción de ideología el problema

epistemológico, es decir, no plantea que se traten ni de verdades ni de distorsiones de una realidad extradiscursiva:

There is certainly a great deal of variation in the extent of ideological diversity between societies, or between different periods in the history of a particular society. What determines the level of diversity? Basically the state of social relationships and social struggle, including class relationships and class struggle. In a society where power relationships are clear cut and stable, one would not expect to find a great deal of ideological diversity. (...) So where do these diverse ideologies come from? Are they for instance generated at random by individuals? They come rather from differences in position, experience and interests between social groupings, which enter into relationship (and, as we shall see, ideological conflict) with each other in terms of power. These groupings may be social classes, they may be women versus men, they may be groupings based on ethnicity and so on. Often they are groupings of a more 'local' sort, associated with a particular institution (Fairclough, 1989: 72-73).

Desde nuestra perspectiva, consideramos fundamental aclarar la definición de ideología y la relación entre discurso y realidad que se deriva de ella. Por ello, retomamos la propuesta marxista de Fairclough, pero explicitando nuestra adhesión a la segunda cita del autor. En este sentido, en el apartado 6, proponemos una definición de ideología y explicamos nuestra postura con respecto la cuestión epistemológica.

5. Con un piccolo aiuto dai miei amici: la semiótica materialista italiana

En este apartado, nos proponemos retomar la propuesta teórica de la semiótica materialista italiana, escuela no tenida en cuenta por el ACD, pero que también recupera lecturas de Gramsci y Wittgenstein para el estudio del lenguaje en uso. Ferruccio Rossi-Landi (1968) y Augusto Ponzio (1973), exponentes principales de esta corriente, reflexionan que la manera correcta de entender el lenguaje en uso es considerarlo como una forma de trabajo, equivalente al trabajo productivo:

De la comprobación de que las palabras y los mensajes no existen en forma natural, porque son producidos por los hombres, se llega inmediatamente a la conclusión de que también ellos son productos del trabajo (Rossi-Landi, 1968: 12).

En este sentido, los autores equiparan el trabajo lingüístico al trabajo físico, lo que les permite utilizar categorías marxistas como “fetichismo”, “alienación” y “desalienación” para referirse al uso del lenguaje.

En Marx (1867/2012), el concepto de “fetichismo de la mercancía” refiere a que las personas piensan que el valor de un producto se establece en relación con otro producto, en lugar de referirse a la cantidad de trabajo que implica ese objeto, es decir, a una relación social entre productores. Así, en primer lugar, para los semióticos italianos, el fetichismo sígnico borra las huellas del proceso social de producción lingüística:

Lo mismo que el valor de la mercancía el valor de la palabra se determina sobre la base del trabajo social en su conjunto en relación con las condiciones de la producción (lingüística en este caso) social (Ponzio, 1973: 213).

El significado es expresión de un proceso social, de un sistema de relaciones sociales, en el sentido de que refleja un sistema preciso de producción lingüística. Una crítica no superficial al fetichismo sígnico (...) exige, por el contrario, que se plantee el problema de la forma social según la cual se instaura la relación de comunicación, más que al

proceso de comunicación en el que se produce y se utiliza el signo, hay que dirigir la atención al sistema de producción lingüística en el que está inserto el proceso de comunicación (Ponzio, 1973: 233).

En la misma línea, plantean la alienación lingüística como análoga a la alienación del obrero respecto de su lugar en el modo de producción capitalista. De acuerdo con Rossi-Landi el hablante (“obrero lingüístico”) se aliena del proceso de producción lingüística que lo condiciona desde un principio y lo obliga a ver el mundo de una manera determinada (Rossi-Landi, 1968: 55). Este proceso se encuentra claramente explicado por Ponzio:

Se puede hablar, pues, de propiedad privada lingüística y de alienación lingüística (Rossi-Landi, 1968: 217), considerando la situación del hablante alienado como análoga a la del obrero en el sistema social capitalista. Dado el control que la clase dominante ejerce sobre los códigos, sobre los canales de comunicación y sobre las modalidades de descodificación e interpretación del mensaje, el sujeto hablante sigue lenguajes prefabricados, “logotécnicas” (Barthes, 1971); se encuentra en la situación de ser hablado por sus mismas palabras, de ser portavoz de una totalización de la realidad que él no ha realizado, cuyo fin y cuya función no comprende (Ponzio, 1973: 240).

En este punto, creemos importante marcar que esta definición presupone que, en otro modo de producción, el hablante podría tener conciencia y control de su discurso. En cambio, sostenemos que la hablante es constitutiva del lenguaje y no dependiente del sistema capitalista. En ese sentido, preferimos la definición posterior de “alienación”, que la acerca a la estrategia de naturalización o esencialización de un determinado orden contingente. Esta estrategia es o puede ser utilizada por diversas ideologías y no desaparecería como consecuencia necesaria de un cambio en el modo de producción económica: “En este caso, la alienación lingüística consiste en la adaptación pasiva a los códigos lingüísticos propios de un determinado sistema social” (Ponzio, 1973: 241).

La desalienación, por su parte, consistiría en la posibilidad de crítica de las estructuras sociales y de intervención responsable en el proceso de elaboración de los códigos sociales (Ponzio, 1973).

Adherimos a la utilización de los conceptos mencionados por Rossi-Landi y Ponzio. Nuestra objeción a esta propuesta es que mantiene la distinción entre base y superestructura. No queda en claro dónde colocan al lenguaje en esta relación, aunque parecería que se encuentra en la base junto con los fenómenos socio-económicos. Sin embargo, resulta contradictorio que, si este fuera el caso, la lucha por el poder igual seguiría siendo un fenómeno superestructural. Consideramos, junto con Foucault (1978) que sería más pertinente eliminar la metáfora base-superestructura para explicar el vínculo entre economía, lenguaje, política y sociedad³.

6. Nuestra propuesta

Partimos de la base de que existen dos problemas dentro de los trabajos del ACD. En primer lugar, la actual ausencia de una teoría social que permita explicar el funcionamiento de los textos en tanto prácticas sociales. En segundo lugar, la incorrecta o imprecisa utilización de ciertos conceptos de raíz marxista en algunos autores.

Por ello, luego de la revisión de las últimas tendencias del ACD, que se alejan de la vertiente marxista, planteamos recuperar la propuesta original de Fairclough, que se inscribía de una forma explícita dentro del materialismo histórico. En esta recuperación, detectamos algunos problemas sin resolver. Por ello, retomamos la contribución de la

lingüística materialista italiana. Luego de este recorrido, a continuación, pasamos a formular nuestra propia propuesta para el ACD.

Entendemos ideología como cualquier sistema de creencias que se inscriba en luchas por el poder, sean para mantener o modificar un orden hegemónico (Eagleton, 1991). Asimismo, consideramos que todos los usos del lenguaje involucran, en algún punto, luchas por el poder. En este sentido, ideología no refiere solo a ideología dominante, sino que todos los usos del lenguaje son ideológicos en la medida en que todos están atravesados por intereses sociales (Voloshinov, 1929). Por lo tanto, nos alejamos de las definiciones de ideología como la de Marx de “cámara oscura” y “falsa conciencia”, o la de la Lingüística Crítica que plantea las “transformaciones” como distorsiones de la realidad. Tales definiciones relacionan ideología con un determinado estatus epistemológico, al considerar que algunos enunciados se acercan más a la realidad, mientras que otros la opacan.

Como vimos, el mito objetivista plantea una correlación entre pensamiento y realidad. Según este posicionamiento teórico, los seres humanos podemos percibir la realidad tal cual es y el problema reside, únicamente, en el lenguaje que utilizemos para describirla. En esta línea, se considera que algunos usos del lenguaje la describen de manera transparente, mientras que otros la distorsionan. En contraposición, desde diversas autoras (Lakoff y Johson, 2003; Laclau, 2002; Laclau y Mouffe, 1987; Lakoff, 1987; Foucault, 1978; Wittgenstein, 1953), podemos postular que no existe una realidad extradiscursiva a la que los seres humanos podamos recurrir para evaluar si un discurso refleja de manera correcta dicha realidad o la distorsiona. De acuerdo con Foucault, como seres sociales, posicionados en las luchas por el poder, solo podemos "ver históricamente cómo se producen los efectos de verdad en el interior de los discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos" (Foucault, 1979: 182). En términos de Laclau (2002) hablar de verdad o distorsión carece de sentido en tanto la distorsión – como ilusión de cierre extradiscursivo- es tan constitutiva de cualquier discurso como la ideología.

Por ello, proponemos que el ACD debe dejar de lado categorías como “distorsión” y “transformación”, así como la apelación a una realidad extradiscursiva que se puede representar mejor o peor. Al mismo tiempo consideramos que sería productivo retomar los conceptos de “fetichismo” y “alienación lingüística”. De esta manera, se podría analizar, sin remitirse a términos como “verdadero” o “falso”, “positivo” o “negativo”, si los discursos problematizan o, por el contrario, naturalizan los procesos de producción material y simbólica en los cuales se inscriben, es decir, si naturalizan órdenes sociales contingentes.

Retomamos de Martin el concepto de “verdades interesadas”. Todos los discursos suponen un posicionamiento y defienden intereses, que los llevan a construir la realidad de una manera y no de otra. En este sentido, para volver a ejemplos típicos tratados por la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso, la utilización de una nominalización o un proceso transactivo (por ejemplo, la oposición entre “represión de manifestantes” y “la policía reprimió manifestantes”) suponen elecciones diferentes vinculadas con el interés de complejizar o no ciertas relaciones de causalidad según la postura ideológica de la hablante. Del otro lado del arco ideológico, una hablante puede elegir decir “incidentes durante manifestaciones estudiantiles” o “los estudiantes destruyeron el metro de la ciudad de Santiago”. ¿Cuál es el enunciado que más se acerca a la verdad? Desde la Lingüística Crítica, dirían que el segundo por una cuestión meramente sintáctica: porque se acerca a la forma básica de la oración. Pero otra enunciadora podría utilizar otra forma básica para referir al mismo evento: “no destruyeron el metro de Santiago, hicieron un acto de justicia frente a la opresión

capitalista”. Queda claro que no se puede discernir la verdad o falsedad de un enunciado a partir de su descripción textual con lo cual este no es un problema relevante para el análisis del discurso. La selección de las hablantes no se explica a partir de la dicotomía verdad-falsedad, sino en la intersección entre sistemas de creencias, valores y luchas por el poder. Y en última instancia, en si sus discursos buscan mantener o modificar un orden social hegemónico.

Nuestra propuesta permite retomar un análisis del discurso marxista sin los elementos más positivistas propios del mito objetivista, al tiempo que habilita un análisis de, por un lado, las estrategias de fetichismo que presentan a los objetos y a los discursos como productos y no como procesos, y, por el otro, las estrategias de alienación lingüística que evitan la práctica crítica sobre el sistema social hegemónico.

Referencias

- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton publisher.
- Eagleton, T. (1991). *Ideology. An introduction*. London/New York: Verso.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. New York: Routledge.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge.
- Fairclough, N. & Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En T. van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria* (367-404). Barcelona: Gedisa.
- Flax, (2019). Una evaluación crítica de la utilización del concepto de “transformación” por parte de la Lingüística Crítica. *Discurso & Sociedad*, 13(2), 172-194.
- Foucault, M. (1978/1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1979). *La microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Fowler, R. et al. (1979/1983). *Lenguaje y control*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hart, C. (2014). *Discourse, Grammar and Ideology*. London: Bloomsbury.
- Halliday, M.A.K. (1978/1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hodge, R. (2016). *Social Semiotics for a Complex World: Analysing Language and Social Meaning*. Cambridge: Polity Press.
- Hodge, R. & Kress, G. (1979). *Language as Ideology* (First Edition). London: Routledge & Kegan Paul Books.
- Laclau, E. (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. Chicago/London: The University of Chicago press.
- Martin, J. (2004). Positive Discourse Analysis Solidarity and Change. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 49, pp. 179-202.
- Raiter, A. (2008). Analizar el uso lingüístico es analizar ideología. En A. Raiter & J. Zullo (Comp.), *La caja de Pandora* (21-41). Buenos Aires: La Crujía.
- Rossi-Landi, F. (1968/1970). *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Avila Editores.

- Van Leeuwen, T. (2008) *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Voloshinov, V. (1929/1992). *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Van Dijk, T. (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. London: SAGE publications.
- Wittgenstein, L. (1953/1988). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.
- Wodak, R. (2011). Politics as Usual: investigating political discourse in action. En J. Gee & M. Handford (Eds), *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (551-566). London: Routledge
- Wodak, R. & Chilton, P. (2005). Preface. En R. Wodak & P. Chilton (Eds.) *A New Agenda in (Critical) Discourse Analysis* (XI-XVIII). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company

¹ Según la Lingüística Crítica hay dos modelos para representar la realidad. El modelo accional y el relacional. El modelo accional se divide en cláusulas transactivas (que poseen dos participantes, un actor y un afectado) y cláusulas no transactivas (que poseen un solo participante, ya sea un actor o un afectado). El modelo relacional establece relacional entre una entidad y sus atributos, posesiones, circunstancias, etc.

² “In critical linguistics the social and psychological reality of transformations was central in tracking meaning in use (Kress and Hodge, 1979; Trew, 1979). Transformational analysis in this model offered a kind of X-ray into the minds of speakers and writers” (Hodge, 2016: 106).

³ “Puede verse así, cómo es que la descripción de la plus-ganancia implica necesariamente el cuestionamiento y el ataque al sub-poder y cómo se vincula este forzosamente al cuestionamiento de las ciencias humanas y del hombre como privilegiado y fundamental de un tipo de saber. Puede verse también —si mi análisis es correcto— que no podemos colocar a las ciencias del hombre al nivel de una ideología que es mero reflejo y expresión en la conciencia de las relaciones de producción. Si es verdad lo que digo, ni estos saberes ni estas formas de poder están por encima de las relaciones de producción. No las expresan y tampoco permiten reconducirlas. Estos saberes y estos poderes están firmemente arraigados no sólo en la existencia de los hombres sino también en las relaciones de producción. Esto es así porque para que existan las relaciones de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas es preciso que existan, además de ciertas determinaciones económicas, estas relaciones de poder y estas formas de funcionamiento de saber. Poder y saber están sólidamente enraizados, no se superponen a las relaciones de producción, pero están mucho más arraigados en aquellos que las constituye. Llegamos así a la conclusión de que la llamada ideología debe ser revisada. La indagación y el examen son precisamente formas de saber-poder que funcionan al nivel de la apropiación de bienes en la sociedad feudal y al nivel de la producción y la constitución de la plusganancia capitalista. Este es el nivel fundamental en que se sitúan las formas de saber-poder tales como la indagación y el examen” (Foucault, 1978: 139-140).